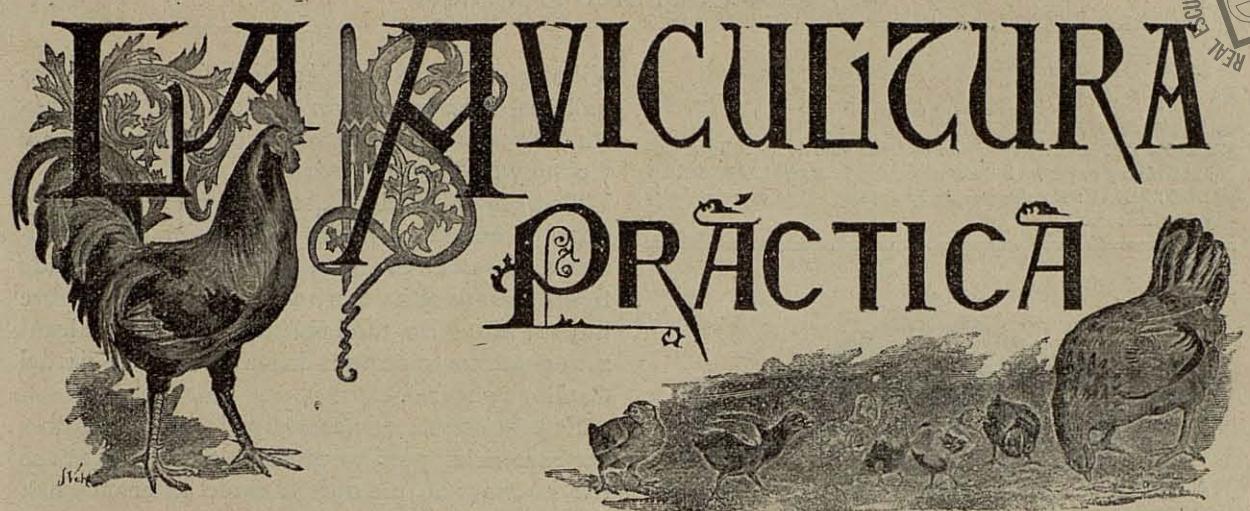


LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, director-proprietario D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año : : : : :
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA
APARTADO DE CORREOS N.º 202

Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas



Año VII ~~~~~ Junio de 1902 ~~~~~ Núm. 71

Exposición internacional de Avicultura
de Madrid

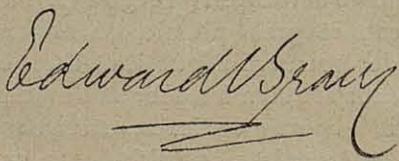
NUESTROS ALIADOS

M. Edward Brown

GRACIAS á la actividad y á la eficaz cooperación de M. Edward Brown, el dignísimo secretario de la Sociedad inglesa de Avicultura «National Poultry Organisation Society» de Londres, Inglaterra ha concurrido á la Exposición internacional de Madrid.

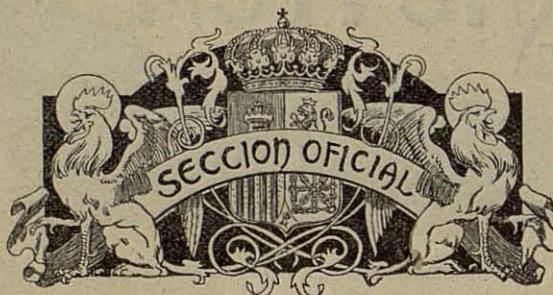
M. Brown, cuyo retrato tenemos hoy el gusto de presentar á nuestros lectores, es uno de los más celebrados publicistas avícolas, profesor en el «Reading Colege» de Londres, y á su cargo corre la organización de las principales exposiciones avícolas que se organizan en su país.

M. Brown, que se personó en Madrid y tomó parte muy activa en las deliberaciones del Jurado como miembro activo del mismo, es una de esas personalidades tan conocidas en el mundo avícola que su sola presencia en un Jurado ha recomendado siempre la Exposición. La «Sociedad Nacional de Avicultores españoles» está orgullosa de haber podido contarle en el de su último Certamen, y por nuestro conducto le dedica un afectuoso recuerdo de consideración y profunda gratitud.



SUMARIO

SECCION OFICIAL: Exposición Internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales de Madrid.—SECCIÓN DOCTRINAL: En tiempos de Jesucristo.—Las especialidades en Avicultura.



**La Exposición Internacional
de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias
rurales de Madrid**

SUS ENSEÑANZAS

Terminada la Exposición ha llegado el momento de que meditemos algún tanto sobre esa gloriosa página de la Avicultura española y estudiemos, cosa á la que estamos poco acostumbrados en esta tierra.

No hay estudio posible sin plan y método, y por ello precisa lo adoptemos si queremos sacar algún provecho de este trabajo. De ahí que olvidando nuestros triunfos y encerrándonos en una meditación profunda debamos empezar por llevar nuestra mente á lo que fué Exposición Internacional de Avicultura y con el catálogo en la mano y no prestando atención más que á lo que en aquel entonces nos rodeaba, recorramos las secciones una por una y nos preguntaremos ¿cómo hemos quedado en ésta ó en aquélla? ¿qué es lo que pudimos aprender del extranjero? ¿les superamos en alguna ó bien pudieron los extranjeros llevarse de nosotros alguna enseñanza?

He aquí, avicultores y aficionados españoles donde está el verdadero fruto de la Exposición; aprovechemos la ocasión mientras está aun sazonado y estudiemos...

GRUPO I

En la sección bibliográfica y de enseñanza, salvo lo que expusieron la «Sociedad Colombófila de Cataluña», los señores Jefes de Ingenieros que se han dedicado al estudio de las palomas mensajeras, los libros de la casa Hijos de J. Cuesta, de Madrid, y lo que pudimos exponer nosotros, no cabe citar otra cosa en el ramo de Avicultura y Colombofilia. En el de Apicultura cabe citar como autores españoles á los Sres. Mercader Belloch y Pons; en el de Agricultura general tocando algo las industrias avícolas, la Agricultura industrial y el cardo del Sr. Marqués de Alta

Villa, que expuso también un opúsculo sobre las gallinas, y en la sección canina, *La Caza ilustrada*, y otras publicaciones de D. Juan M. de Conde y D. Manuel Rodríguez.

Todo lo demás de esa sección, que estuvo muy nutrita, excepción hecha de la espléndida biblioteca avícola del Sr. Conde de las Navas, donde figura cuanto se ha escrito en el extranjero sobre nuestra industria, todo vino del extranjero, alcanzando las inscripciones hasta el número 64 del Catálogo general.

España no salió, pues, muy airosa en cuanto á concurrencia, pero en cambio lo que se expuso fué bueno y á juicio del Jurado internacional, España puede vanagloriarse de tener buenos autores aunque al consignarlo hacemos exclusión de la parte que á nosotros pueda corresponder.

¿Qué nos falta, pues?

Sólo nos falta que el público los lea, que cuando se vea el anuncio de un libro, los que pueden necesitarlo, que son todas las gentes que presumen de ilustradas y desde luego la gente del campo, no se encoja de hombros, los adquiera y los lea.

Hemos conocido avicultores á quienes no duele gastar cien pesetas en huevos con los que proyecta hacer incubaciones en aparatos fantásticos ó en épocas disparatadas, y en cambio, cuando se le ofrece un libro, por poco que sea su coste, dicen invariablemente: *más adelante... ya veré si me aficiono... ¡es muy caro!* ó algo por el estilo, y es porque no hay afición al estudio, y son contados los que leen y aun menos los que saben asimilarse las materias leídas.

Urge, pues, que nuestras clases agricultoras y especialmente los que quieren hacer algo serio en materia de Avicultura lean y se instruyan tomando ejemplo de lo que ocurre en otros países donde de no leerse así no se escribiría y publicaría tanto como se da al público y de lo cual hemos tenido brillante muestra en la Exposición.

El simple examen de la lista de premios cuya publicación comenzará en el próximo número, dará idea del mérito reconocido por el Jurado en cada uno de los trabajos expuestos; sin embargo, cabe señalar como lo más saliente del grupo, sin que por ello se aminore el valor de lo que no se cita, el hermoso trabajo del Cap. Noruego Mr. Thams, agraciado con el gran premio de honor del Ministerio de Instrucción pública. Este entusiasta avicultor á quien los deberes de su noble carrera no le impiden dedicarse activamente al estudio de la Avicultura y al fomento de esta industria en su país, nos envió un soberbio mapa Avícola de Suecia y Noruega, donde además de indicarse las innumerables estaciones avícolas allí existentes, señala la zona de producción en cada una de ellas, y aun indica las razas que en ellas se cultivan.

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Son también notables los trabajos y cartillas avícolas que nos hizo ver la federación de las Sociedades Avícolas de Bélgica; los trabajos de Beading College, de Londres, que cuenta con una importante sección de Avicultura, verdadera escuela de esa industria; las preparaciones ó clichés para proyecciones que, junto con sus publicaciones expuso Mr. Eward Brown, de Londres también, de quien hoy tenemos la honra de ocuparnos, y otras varias publicaciones inglesas en las que la representación del tipo-estandarte de las razas presentado en colores constituye la mayor perfección en esa rama de la litografía y la autotipia y compiten ventajosamente hasta con las expléndidas láminas en colores, de los alemanes. Los trabajos de fondo llevados á cabo por la « Unión Avícola » de la provincia de Lieja (Bélgica) insertos en el *Boletín Oficial* de aquella importantísima Sociedad son como la importante revista *Chasse et Pêche*, de Bruselas, y otras varias publicaciones, que no citamos por no hacer interminable este ligero bosquejo de lo que encada grupo pudo reportarnos mejores enseñanzas, trabajos importantísimos y dignos de elogio.

En la sección española, debemos hacer una mención especial de una rica colección de diplomas, pergaminos y objetos artísticos relacionados con la Colombofilia, y que siendo propiedad del acaudalado industrial y colombófilo barcelonés don Joaquín Salgot, tan celebrado por sus palomas como por su desprendimiento en todo lo que á ellas afecta, es una verdadera joya artística que sólo puede tener quien, como su dueño, puede permitirse gastos de consideración haciéndose policromar en ricos cartones y pergaminos el recuerdo de las valiosas recompensas que por el mérito de sus palomas le fueron concedidas.

El Sr. Salgot es digno de elogio y gratitud por haber permitido que sus colecciones artísticas fuesen conocidas por el público que los admiró constantemente durante todo el período de la Exposición.

GRUPO II

Destinado un grupo de material avícola y de palomares, hubo que lamentar no se exhibieran mayor número de industriales y constructores.

En concepto de planos, los arquitectos parisienses M. Dany & Marcket nos hicieron ver bonitos proyectos adaptables á parques de lujo más bien que á explotaciones rurales; algo nos mostró también en gallineros y conejares M. Printz Bagge de la Sociedad para el fomento de la Avicultura en Noruega, y algo también la casa Thomas y Normand, de París, á lo que pudiera agrégarse algún modelo de gallineros y vallas montado por expositores del país y entre los que sobresalieron sin duda los de D. Francisco Villanova, de Vallecas; D. José Pons, de Barcelona;

D. Mario González, de Jetafe, y una conejera de los Sres. Huertas y Capa, de Pinto, pero en conjunto, lo repetimos, no hubo ni la cantidad ni la variedad que era de esperar, dado el afán que se nota en todos los avicultores ó los que presumen de serlo en inventar y construir modelos nuevos que aunque sean ya conocidos, siempre creen poder presentar como novedad.

Mas si en esa parte de la sección hay que consignar lo dicho, no fué así en lo tocante á material de alambrera y sus accesorios, presentados por la importante casa de D. Francisco Rivière é hijos, de Barcelona, que acreditó una vez más la bondad y excelencia de sus géneros é hizo reconocer á los extranjeros que en su ramo estábamos en primera linea, pues ya no se fabrica mejor en ninguna parte.

Aunque sin ser cosa por ella construida, no debo pasar por alto las máquinas, utensilios auxiliares del avicultor presentados por la casa Alberto Ahles, de Barcelona, donde pudieron verse los mejores modelos de desgranadoras y trituradoras, calderas para la cocción de los alimentos y otros aparatos que muchos avicultores desconocían por completo.

Pudo haberse tenido mayor concurrencia si ciertos industriales como los fabricantes de techumbres económicas de cartón ó cuero alquitrinado hubiesen acudido á nuestro llamamiento, algo se expuso pero fué poco y la instalación por demás abandonada, mas hoy me consta son varios los que sienten no haber aprovechado la ocasión de exhibir sus productos.

Nosotros llevamos á esta sección algunos modelos de parques gallineros y palomares, que al decir del público no resultaban del todo malos, pero donde hay que hacer mención muy especial, es al referirse al material de jaulas y jaulones construido por la casa Lársegui, de Barcelona, la cual en tres meses nos facilitó el material necesario para albergar algunos miles de ejemplares, siendo las jaulas buenas y espaciosas, de elegante forma y desmontables con tanta facilidad, que en menos de tres días pueden habilitarse alojamientos para 3,000 aves.

La casa constructora no inscribió sus géneros que construyó por encargo especial de la « Sociedad Nacional de Avicultores », pero no podemos terminar la reseña de lo que al material afecta sin dedicarle una expresiva felicitación, pues hasta la prensa extranjera ha reconocido que jamás hubo Exposición donde las aves estuviesen mejor alojadas.

GRUPO III

Destinado al material y útiles de colombofilia militar y recreativa bien puede afirmarse que el cuerpo de ingenieros lo obscureció todo; tal fué la brillantísima representación que allí tuvo.



Los extranjeros recordaban el reducido palomar montado por el ejército francés en el anexo del bosque de Vincennes cuando la Exposición Universal; fresco aun estaba en nuestra memoria lo poco que se hizo en Italia cuando la Exposición de 1901 en Milán, y por lo tanto el espléndido palomar presentado por el cuerpo de Ingenieros en combinación con las Sociedades colombófilas españolas, donde volaron libres y tomaron parte en concursos cuatrocientas palomas mensajeras, y su espléndido pabellón, en que exhibieron material del Parque Aereostático de Guadalajara, del que es auxiliar la telegrafía alada; causaron gran impresión á propios y extraños y demostraron que en ese terreno la colombofilia militar española aventaja de todo punto á la de otros países, que sin dejar de concederle toda la importancia que merece, no tuvo nunca personal tan entusiasta para presentarla como en España.

En la construcción del palomar, especialmente en lo que afecta á la parte de las Sociedades colombófilas, hay que tributar un elogio al joven y distinguido arquitecto D. Rafael de Sorarrain y de Milans, miembro de la «Sociedad Colombófila de Cataluña» que con lápiz fácil y feliz dibujo trazó las líneas generales de su fachada, completadas luego por los ingenieros militares bajo cuya dirección corrió la construcción.

Entre éstos son también dignos de gratitud y elogio los señores Comandantes del Cuerpo, D. Pedro Vives y D. Lorenzo de la Tijera, así como el personal del Museo de Ingenieros de Madrid, donde se construyeron varios objetos destinados al decorado de aquel palomar y pabellón, que bien puede calificarse del punto céntrico y más saliente de la Exposición.

De los concursos celebrados durante la Exposición, nos ocuparemos más extensamente en otro número; diremos sólo hoy que en la construcción del palomar, en su pronta población y en el fácil aquerenciamiento y consiguiente educación de sus palomas, quedó demostrado, que si las circunstancias lo exigían, en breve plazo el Ministerio de la Guerra tiene siempre en su mano la creación de nuevos palomares.

En el resto del grupo figuraron sólo algunos accesorios de palomares y diversos sistemas para la marcación de las aves, sobresaliendo en ese punto el ingenioso y práctico sistema de la «Sortija Rosvor» para el marcado secreto en los concursos ya generalizados entre las Sociedades colombófilas españolas.

La sección de aparatos comprobadores automáticos para registrar la llegada de las palomas pudo haber sido mucho más nutrida, dada la facilidad de envío de los aparatos, pero sin duda los inventores no otorgaron toda la importancia que merecían los trabajos de propaganda realizados para obtener la inscripción de sus aparatos.

Presentáronse, sin embargo, los tres modelos de Gerard, Adam y Dupont, á los que el Jurado consideró excelentes cada uno en su género; mas no pudiendo someterlos á una serie de ensayos que demostraran la superioridad de alguno de ellos sobre los otros, acordó otorgarles á cada uno un diploma de participación y una medalla conmemorativa de la exposición, fallo que si bien pudo resultar algún tanto extraño, dejó plenamente satisfechos á los interesados que ya suelen estar acostumbrados á que se proceda en esa forma cuando no hay tiempo ni elementos para someter los aparatos á un concienzudo trabajo de ensayos.

Deben ser mencionados también un interesante trabajo del colombófilo barcelonés D. Luis de la Tapia, por un ingenioso cuadro para la formación del árbol genealógico de las palomas; la presentación por Mr. Rosvor de Tourcoing de una paloma disecada, que durante la guerra franco-prusiana condujo desde París á aquella población un despacho dando cuenta del resultado de la memorable batalla de Champigny y finalmente una interesante y rara colección de silbatos de los que en China y particularmente en Pekín se colocan sobre la cola de las palomas para obtener melodiosos sonidos durante el vuelo, y de la cual es afortunado poseedor D. Diego de la Llave, Presidente de la Sociedad «Colombófila de Cataluña» y que con seguridad es única en Europa, pues sólo con grandes penalidades pudo procurársela.

GRUPO IV

Sección fué esa que bien pudo estar mejor representada, ya que existiendo numerosos establecimientos productores de alimentos especiales para las aves, era de esperar se hubieran apresurado á darlos á conocer en España.

Desgraciadamente no fué así, y aparte de nuestra «Paraisina» y de nuestro desinfectante «Santas» ya conocidos de los avicultores españoles, sólo tuvimos ocasión de ver algunos específicos de los farmacéuticos M. Dufour (francés) y de D. Celestino Graiño y Canet, de Avilés, cuyos productos son verdaderamente dignos de estudio y merecen que los avicultores y colombófilos los adopten y tengan siempre disponibles en sus corrales y palomares.

GRUPO V

No cupo mejor suerte á este grupo, destinado á la incubación y cebamiento natural y artificial.

Nosotros procuramos nutrirlo, aunque fuera de concurso, con los aparatos y utensilios salidos de nuestros talleres de Arenys de Mar, pero los constructores extranjeros, salvo la antigua casa Voitellier, hoy de Thomas & Normand, que hizo una espléndida instalación y la de J. Philippe, de Houdan, nos hicieron ver sus conocidos sistemas de incubación, á los que cupo igual suerte que á

LA AVICULTURA PRÁCTICA

los comprobadores automáticos del grupo III, pues los jurados extranjeros tienen ya tomado un criterio fijo sobre el particular; y como no sea después de haberse apreciado los resultados por medio de un concurso de incubación, no transigen y sólo quieren otorgar simples diplomas de participación.

Tal vez debiéramos extendernos sobre el particular y exponer nuestro criterio sobre las condiciones más ó menos aceptables de ese material extranjero, pero para ser sinceros deberíamos señalarles junto á la bondad de su construcción algunos defectos capitales y el ser parte interesada ya que á nuestra vez pretendemos tener *un sistema* completamente distinto de los que se expusieron, nos veda tomar parte en causa y dejamos esa tarea á manos de quien después de un detenido y concienzudo estudio quiera llevarla á cabo.

Lástima fué que no compareciera la incubadora alemana de Mr. P. Hoogendoom, pues tal vez ella nos hubiera traído alguna novedad; pero ignorando aún las causas de su falta después de inscrita y figurar en el Catálogo, tuvimos que resignarnos á no verla.

* *

Hasta aquí llegaremos hoy, pues no es dable que en un solo número pasemos revista á cuanto constituyó esa notable exposición de la que tanto bueno viene aun diciendo la prensa extranjera hasta el punto de que bien puede afirmarse que España ha debutado brillantemente en lo que bien pudieramos llamar el *concierto avícola europeo*.

SALVADOR CASTELLÓ.

(Continuará).



En tiempos de Jesucristo

Como se criaban las gallinas y demás aves y animales de corral según Columela.

Que la Avicultura ha progresado y progresará de continuo, es cosa innegable; y por esto nada hacen, industrialmente hablando, los que aferrados á las viejas rutinas sólo fían en ellas los productos de su corral.

Mas no es menos cierto que entre esas rutinas hay cierto fondo bueno, y bien tamizadas pueden aún encontrarse, entre lo malo, sabias doctrinas ó por lo menos buenos consejos que todo avicultor debiera haber oido.

Rico es el manojo de esas doctrinas contenidas en un libro viejo hoy sólo adquirible entre

libros de lance ó por el que lo hallare medio apollado y cayéndose de puro viejo en un rincón de granero donde las ratas y cucarachas más compasivas é ilustradas que nuestros modernos granjeros respetaron sus amarillentas páginas por si algún día brotaba en España el amor á la lectura, y el libro viejo, allá olvidado, lograba substituir á la novelucha insulsa de nuestros tiempos.

Ese libro, en otro tiempo gloria del suelo español, es el tratado *De re rustica* tantas veces mencionado en estas columnas y escrita por el insigne Columela, aquel docto agricultor que allá en tiempos del Mesías escribió en letras de oro sobre rústicos pergaminos lo que aprendiera sobre sus tierras, más atento á las cosas de la naturaleza que á los esplendores de la gran Roma de su época.

Hay ciertamente en sus escritos la superstición y sencillez propia de la gente de aquellos tiempos, pero siempre hallé gusto al hojearlo, y en sus páginas aprendí mucho y bueno.

Considerando que no ha de ser molesto, lector querido, y pues ha tiempo no te dedico mi cacareo, saco el tal libro del rinconcito de mi granero, y abriéndolo donde trata de mis gentiles compañeros, póngolo á tu vista para que te recrees.

GALLO AMIGO.

DE LAS CRÍAS QUE SE HACEN EN LA CASERÍA

SEGÚN LUCIO JULIO MODERATO COLUMELA
AÑO I DE NUESTRA ERA

De las utilidades que rinden estas crías

Nosotros hemos expuesto, ¡oh Publio Silvino! en estos siete libros todas las cosas en que consiste poco más ó menos la ciencia de cultivar el campo, y las que exige la granjería de la cría de ganados. Este libro tendrá el título del número que sigue á éstos, esto es: el octavo; y no se une á esta obra porque las cosas que hemos de decir en él necesiten el cuidado inmediato y propio del labrador, sino porque no deben administrarse sino en las heredades ó en las caserías, y redundan más bien en utilidad de la gente del campo que de la del pueblo; como que las crías de las caserías, lo mismo que las de ganados, no rinden un producto pequeño al colono, porque con el estiércol de las aves remedia, no sólo las viñas que están muy endebles, sino todo plantío y tierra de labor; y con las mismas aves provee de manjares el hogar familiar y las mesas suntuosas; por lo cual he creído deber también hablar de esta especie de cría. Ella, por lo comun, se hace en la casería ó cerca de ella. En la casería está la que llaman los griegos *ornibionas* (1) *xaiperse-reionas* (2). Y también se manejan con mucho cuidado cuando hay proporción de agua los

(1) Pajareras.

(2) Palomares.

ixduotropea (1). Estas son, para explicarme, en latín como *stabula* (2) de las aves de corral, y no menos de las que se engordan encerradas en cuartos ó *receptacula* (3) de los animales acuátiles. Por el contrario, cerca de la casería se ponen los *melissions* (4) *xai xenotropeia* (5), y aun también se cuidan con esmero los *lagotropeia* (6), los que nosotros igualmente llamamos, cuando sirven de acogida á las abejas, *apiaria* (7); si sirven de depósitos á las aves acuáticas que gustan de los estanques ó cisternas, *avaria* (8), y cuando sirven para los animales silvestres que se custodian en bosques cerrados, *rivaria* (9).

De las especies que hay de gallinas, de la compra, cuidado y manutención de las de corral.

Voy á dar, pues, en primer lugar preceptos sobre las que se mantienen dentro del recinto de la casería. Y de algunos animales, á la verdad, quizá se dude si los han de tener las gentes del campo; pero la cría de gallinas la tienen ordinariamente la mayor parte de los labradores. Hay tres especies de ellas: de corral, silvestres y africanas. Las de corral son las que se ven ordinariamente en casi todas las casas de campo, las silvestres, que se les parecen, son las que se cogen por el cazador; y de éstas hay muchas en una isla del mar Ligústico, que los marineros, alargando el nombre de esta ave, han llamado *gallinera*; las africanas, que muchos llaman gallinas de Numidia, son parecidas á las *meleagrides* (10), á excepción de que tienen la cresta y la barba roja, y éstas la tienen azulada. Pero de estas tres especies las hembras de corral se llaman propiamente *gallinas*, los machos *gallos*, y los medio machos *capones*, que se les ha dado este nombre cuando han sido castrados para extinguir en ellos la inclinación á las gallinas. Y no sólo les sucede esto si se les quitan las partes genitales, sino quemándoles los espolones con un hierro hecho escua, después de lo cual, luego que se han consumido con la actividad del fuego, se untan con barro de alfareros las llagas que se les han hecho hasta que se pongan buenas. No es despreciable, pues, la utilidad de esta especie doméstica, si se emplea la inteligencia para hacer las crías; lo que hizo célebres á la mayor parte de los griegos, especialmente á los de Delos (11); pero éstos tam-

bien, como buscaban gallos altos de estatura y de ánimo constante para las riñas, aprobaron principalmente la casta de Tanagra y de Rhodas, y no menos la de Calcis y la de Media, á la cual el vulgo ignorante, mudándole una letra, llama *melica*; á nosotros la especie que más nos agrada es la de nuestro país, no haciendo, sin embargo, caso de aquella afición de los griegos (1) que preparaban para las peleas y las riñas la más feroz de estas aves; pues nosotros tratamos de proporcionar una ganancia á un industrioso padre de familia, no la de un adiestrador de aves para las peleas, cuyo patrimonio entero se ha llevado muchas veces en una apuesta sobre riña de gallos el atleta que ha salido vencedor. Así, el que quiere seguir nuestros preceptos, conviene que considere cuantas gallinas ponedoras y de que cualidades han de ser las que ha de adquirir; en seguida cómo las que ha de custodiar y mantener; después en qué tiempos del año se han de reservar los huevos para que los incuben y saquen la echadura; y, por último, el modo de cuidar los pollos para que se críen como corresponde, pues con estos cuidados y estos trabajos se saca adelante un corral de aves, á cuyo ejercicio llaman los griegos *ognidongopian*. Lo más que se debe comprar son doscientas cabezas, que ocuparán el cuidado de un guardián, con tal, sin embargo, que se ponga una vieja cuidadosa ó un muchacho para que custodie las que se separan de las demás y evitar que sean presa de los hombres ó de los animales que las acechan. Además no conviene comprar aves si no son muy ponedoras. Han de tener el plumaje encendido ó negruzco y las alas negras; y si fuere posible, se escogerán todas de cualquiera de estos colores ó de uno que se les acerque; pero si no se evitaran las blancas que son por lo común delicadas y poco vivas, ni tampoco se encuentran con facilidad que sean ponedoras, y también, como son notables por su color blanco, esta divisa es causa de que muchas veces las arrebaten los gavilanes y las águilas. Sean, pues, las gallinas que se destinan á poner de buen color, cuadradas, de pecho ancho, con las cabezas grandes, las crestas derechas y encarnadas, las orejas blancas, y bajo esta conformación lo más grandes que puedan ser, y las uñas desiguales; se cree ser las mejores las que tienen cinco dedos, pero con tal que no les sobresalgan

(1) Estanques de peces.

(2) Establos.

(3) Acogidas.

(4) Colmenares.

(5) Lugares donde se mantienen los gansos y otras aves acuáticas.

(6) Parques donde al principio no se encerraban más que libres, y después toda especie de animales silvestres.

(7, 8 y 9) Nombres latinos, de los que hemos dado los castellanos en los números anteriores.

(10) Plinio, en el libro 10, cap. 26, dice que el sepulcro de Meleagro en Beocia, las ha hecho célebres, y que vienen á él desde Etiopia en ciertos tiempos; pero ni él ni Varro nos dicen de qué especie son.

(11) Dice Plinio, en el libro 10, cap. 50, que estos pueblos son los

primeros que han pensado en criar gallinas; llevaron tan adelante este arte, que Cicerón dice en el libro 2 de las *Cuestiones académicas*, que había entre ellos personas que sólo con mirar un huevo conocían cuál era la gallina que lo había puesto.

(1) Por este pasaje, por Varro, en el libro 3, cap. 9, *De las cosas del campo*, y por Plinio, en el lib. 10, cap. 21, se ve que los antiguos se divertían en ver las peleas de gallos, que los criaban sin otro destino que éste, y que había grandes apuestas sobre cual ventaja. Esta afición dura en el día entre nosotros, unas veces con más fervor y otras con menos: yo he conocido en esta ciudad de Lucena un reñidero, y en Cabra dos, que servían todos los días festivos. En Inglaterra la hay mucho mayor, en Méjico y en Bohemia.

espolones de través en las piernas; pues la que tiene esta divisa peculiar de los machos, es reacia para dejarse pisar por el gallo y no lo recibe, fuera de que rara vez es fecunda, y aun cuando empolla quiebra los huevos con los espolones. Gallos no conviene tenerlos, si no son muy alentados, y en éstos se busca el mismo color y el mismo número de uñas que en las gallinas; la talla se desea más alta, las crestas altas, de color de sangre y derechas, los ojos rojos ó que tiren á negros, los picos cortos y encorvados, las orejas muy grandes y muy blancas, las barbillas rojas que tiren á blanquizcas y cuelguen como barbas de anciano, las plumas del cuello pintadas ó amarillas color de oro, y que por los cuellos y las cervicis bajen á extenderse en los hombros, asimismo los pechos anchos y musculosos, las alas fuertes semejantes á brazos, las colas muy largas, dobladas en dos órdenes, sobresaliendo por cada lado una pluma; al mismo tiempo los muslos grandes y poblados de plumas que se ericen frecuentemente, las piernas fuertes y no largas, pero armadas ofensivamente de una especie de chuzo pronto á herir. La índole, aunque no se destinan para pelear ni para la gloria del vencimiento, se aprueba sobre todo que sea noble, y, por consiguiente, que los gallos sean orgullosos, vivos, vigilantes, prontos á cantar con frecuencia y que no se espanten con facilidad, porque algunas veces deben hacer frente á otros animales y proteger el rebaño conyugal, y aun matar la serpiente amenazadora ó algún otro animal dañino. Pero para semejantes machos se previenen cinco gallinas para cada uno, pues en la especie de Rhodas ó de Media, por su pesadez, ni los padres son demasiado alentados ni las madres fecundas; y éstas, sin embargo, se destinan tres á cada gallo; y además de poner pocos huevos, son perezosas para incubar, y mucho más para sacar los pollos que crían raras veces; y así, los que quieren tener gallinas de estas especies por su hermosura, luego que han recogido sus huevos, se los echan á las comunes que crían los pollos que salen. Las gallinas de Tanagra, iguales por lo común en lo grandes á las de Rhodas y Media, no difieren mucho en sus propiedades de las de nuestro país, como igualmente las de Calcis. Sin embargo, los bastardos de todas especies procedentes de gallinas del país y gallos extranjeros, son muy buenos pollos, porque tienen la hermosura de los padres y el aliento y fecundidad de las madres. Las aves enanas no las apruebo demasiado, ni por su fecundidad ni por otra ganancia que puedan dejar, y lo mismo me sucede con el gallo peleador y que anda con pendencias por satisfacer su pasión, pues embiste á los demás, no los deja pisar las hembras, no siendo él mismo suficiente para muchas. Por lo cual se ha de frenar su avilantez con un pedazo de pellejo de

bota (1) de vino cortado en redondo que se abre por en medio, y por su abertura se introduce el pie del gallo, con cuya especie de grillo se reprime su feroz natural. Pero voy á tratar ya, como he propuesto, del cuidado de todas estas especies.

(Continuará).

Las especialidades en Avicultura

III

Cuando en cualquier terreno de las ciencias naturales se detiene la teoría, ó la práctica, á estudiar los resortes de la vitalidad, se yerguen, al paso de los exploradores las leyes evolucionistas fundamentadas en los graníticos cimientos de la selección. Vieja, muy vieja, como escrita en la misma Biblia, es la leyenda de aquellos carneros y ovejas que nacían manchados ó nítidos, según comían sus madres de una ó de otra clase de varillas tiernas de arbustos diferentes; tácito reconocimiento, pudiéramos decir que, consagrado por la antigüedad, de que el *medio* es para los individuos y las especies poderosísimo elemento de modificación; y el *medio* es una ley similar complementaria de la *selección* hasta el punto de que, junta con ella, compone todo el proceso del mejoramiento de las razas. Sobre estas dos piedras angulares de las ciencias ha de erguirse todo el trabajo de los especialistas en Avicultura, mas es preciso que tengan en cuenta cuantos á ella se dediquen, que la Naturaleza, á la cual ha de forzárse á producir en el sentido que se deseé, no da, así de buenas á primeras, sus procedimientos de creación, y como para ella, reina del tiempo, no hay plazo largo ni día remoto, gusta de obrar con toda la medida de quien cuenta con la eternidad y lo infinito para sus evoluciones; en pocas frases: que si hemos de rendirla á nuestro esfuerzo, y ha de producir lo que nuestra voluntad demande, debemos, en primer término, llenar de paciencia nuestro entendimiento y de ternura nuestro corazón, porque esa amada madre nuestra, en cuyo amoroso seno vivimos y morimos, no presta sus caricias, ni sus preseas, sino á las inteligencias pacientes y á las almas amantes. Aplicando estos principios á las especialidades en Avicultura, puede darse por seguro que, no en mucho tiempo, se conseguiría crear verdaderos centros de productos selectos para los mercados de aves. ¿Y este sistema del *medio* y de la *selección* puede ser aplicado por la mayoría de las gentes? Claro que, con una inteligencia ilustrada, conocedora profunda de las ciencias naturales, el trabajo sería mucho más fácil; mas, dejando

(1) Nuestro autor dice: *ampullaceo coreo*, sea que quiera que este pellejo sea un pedazo de bota (pues los antiguos también las hacían), ó lo menos, que estuviese doblado como si se hubiera cortado de ella.



aparte que esta clase de inteligencias no suele estar á igual altura en todas las dulzuras del corazón, muy esencial cualidad para el trabajo de que se trata, claro es que para los inteligentes y técnicos no había necesidad de escribir estos artículos. Pero hay una infinidad de seres que, cultos y medio ilustrados, descuidaron los conocimientos naturalistas; seres que, no obstante su ignorancia respecto á esta ciencia, poseen un conjunto de condiciones inmejorables para la práctica de la Avicultura, y para ellos es preciso vulgarizar y extender en grandes trazos, sin tecnicismos y á líneas enteras, el *a b c* de las ciencias naturales; entre esta multitud de seresuento en primer término á la mujer, cuya curiosidad menuda y casi siempre pueril, es un elemento maravilloso para aplicar, con resultado, la ley del *medio* y de la *selección* respecto á Avicultura.

La curiosidad femenina, la penetración imaginativa con que observa y analiza el alma de la mujer todo detalle y toda minucia, podría convertirla en maravillosa avicultora si aplicara su entendimiento y su voluntad á la creación de agrupaciones especiales de la especie gallinácea. ¿Se trata de formar un buen corral de ponedoras? Pues á buscar reproductores de raza reconocida por esta aptitud, y en seguida á ejercitar la observación y á aplicar las leyes del medio y de la selección; observar con qué piensos ponen más las aves; de todas ellas elegir, en una y otra generación, las más ponedoras, y las que ofrezcan en su organismo los rasgos típicos de la raza progenitora; entrecruzar estos individuos, desecharando los flojos en postura y precocidad, y si el cruce consanguíneo resulta, cruzar y cruzar sobre la misma familia, utilizando para todos estos fines muchos detalles que no expreso por no ser prolija, y que pueden ocurrir al menos entendido; así se llega á formar las castas ponedoras por excelencia, que apenas tienen uno ó dos períodos de cluecas en el año, y que no dejan de ponersino en la muda y en el rigor de los crudos inviernos. Los mismos procedimientos pueden usarse para la especialidad de los dos grupos restantes, y no hablo del tercero, porque, repito, que no es trabajo simpático el que produce la vanidad de los potentados; y, además, éstos buscan en el extranjero, aunque en su patria los haya, los productos que desean.

Hablemos de estas tres especialidades desarrolladas en la Montaña: todas ellas tienen seguro porvenir en esta encantadora tierra, porque repito lo ya dicho al principio: suelo y cielo, mar y tierra, contribuyen aquí á la cría de toda gallinácea; en primer término, tratemos de las ponedoras: hay una casta de gallinas en los valles de

Puentenansa, Cabuérniga, Pas y Miera, y también en algunos costeros, que son rubias tostadas, no muy grandes, de pata limpia, bastante mansas y vividoras, que ponen regularmente; seleccionando de ellas las más perfectas y mezclándolas con la raza andaluza negra ó gris y volviendo á cruzarlas con la casta extranjera de la Bresse y Le-ghorn llegaría á producirse una raza de soberbias ponedoras, de huevos gordos, blancos y suculentos, sin exigir más cuidado especial que abundante pienso y gallinero abrigado, más que del Norte y Vendaval, que siempre traen tibiezas de la corriente del golfo, del Nordeste y del Sur, vientos duros, el uno por besar las neveras pirináicas; el otro por rastrear la estepa castellana.

Respecto á la segunda agrupación de aves finas, de carne exquisita y alto precio, hay en la casta de gallinas vizcaínas algunos ejemplares que, mezclados con individuos de la raza Dorking y La Flèche podrían producir polladas selectas; esta clase de aves ya necesitan, tanto en la alimentación como en el albergue, cuidados y atenciones minuciosas.

La tercera agrupación para el mercado común, que han de tener corpulencia y gordura, en ninguna parte como aquí puede darse; haciéndose de progenitores Cochinchinos y Brahmapootra, que por su procedencia asiática y su modo de ser sedentario y mansurón, engrandecen y engrasan cualquier casta de gallinas con quien se crucen; con ellas y las del país, se formaría la casta hermosísima en tamaño y gordura, apta para el cebo; para esta especialidad los piensos farináceos, el maíz, las patatas, la harina inferior, y los amasijos de salvado con ortigas y amapolas cocidas; sin olvidar, de cuando en cuando, la alimentación animal mejor que de gusanera artificial, de sangre del matadero, y aun mejor de caracoles, limacos y demás bichillos de las praderías.

He aquí en perfil gráfico, en esquema de trazo seguido, cuanto puede vulgarizarse sobre las especialidades avícolas. ¡Ojalá mi pluma haya acertado á despertar en el alma de las mujeres montañesas el deseo de ser útiles á su patria y á sí mismas! ¡Ojalá en el fondo sombrío del porvenir de España veamos surgir en esta hermosísima tierra cántabra puntos luminosos de trabajo y de fecundidad, que ofrezcan al concurso de la civilización el tributo de las industrias agrícolas, una de las cuales, la más bella, la más inspiradora de ternuras, la que está más al alcance de las inteligencias honradas y sencillas, es la avicultura, por la cual acaso, acaso, llegue á la realidad aquella frase del gran Carlos III, que dijo: «no estaria satisfecho de su reinado hasta que todos los españoles comiesen gallina».

ROSARIO DE ACUÑA.